

Aparece los sábados

Trabajo

PERIODICO SINDICALISTA - LIBERTARIO
Adherido a la A. A. I.

Redacción y Administración:

CUAREIM, 1321

Teléf. La Uruguay 49-Colonia

PRECIO: 3 CENTS.

Suscripción mensual: 20 centésimos

ARGENTINA:

No suelto: 10 centavos; Susc. mensual: 60 centavos

Gros. a nombre de PLACIDO A. RODRIGUEZ

La burguesía contra los chofers

Entre los políticos, y aún en el periodismo, predominan los leguleyos. Y es cosa por demás sabida, que no existe nada tan opuesto a la psicología, al buen sentido y a lo humano, que la ley.

La ley no entiende de razones. No se explica nada. Es una medida, una regla fija, inmóvil, que condena todo aquello que no es exactamente igual a ella, ora sea por exceso, ora por defecto.

La burguesía, esa señora regordeta y comodona, superficial en todo menos en la administración de sus bienes, que procura acrecentar cuanto puede, y recuenta constantemente para saber si alguien la defrauda y si lo que invierte en perfiles supe-ra a lo que percibe de renta, descansa en políticos y periodistas, a quienes tiene confiada la misión de pensar por ella y prevenirla de los males y contratiempos.

Últimamente la burguesía se ha sentido tocada, ligeramente, pero tocada en fin, en los bolsillos, en esa su faltriquera de insondables honduras.

Se ha, de consiguiente, alarmado. Y como además ha visto que cada protesta proletaria encuentra eco y franca acogida en los chofers, su alarma ha crecido, poniéndola temblona.

Ya hemos dicho que doña burguesía es superficial y poco o nada dada a pensar.

En los paros obreros no ve, pues, más que lo que el más mope percibe sin esfuerzo: la paralización del tráfico.

Si funcionan o no las fábricas, si la construcción de edificios se detiene, es cosa de la cual no se entera. Pero basta que los autos no trepiden, para que se entere de que hay huelga.

De consiguiente ha supuesto que los únicos huelguistas son los chofers. Un día a considerarlos un peligro terriblemente trágico, no ha mediado ni un minuto de reflexión.

¡Si fueran como los tranviarios!, se ha dicho. Pero; qué!, son de otro modo.

En consecuencia ha solicitado la opinión de políticos y periodistas. ¿Qué se podría hacer con esos maldichos chofers?—les ha preguntado.

De averiguación en averiguación, los consultados han venido a saber que la bolsa de la burguesía había sufrido algunos tientos, y sin más ni más, recordando que el artículo tal y el artículo cual del código H, hablan de toquetos monetarios, el leguleyismo de políticos y periodistas ha encontrado el remedio. No hay—han dicho—sino aplicar a los chofers esos artículos.

La burguesía rezuma como los cacharros de barro, de puro gusto. Se van a concluir los paros y los tanteos a la faltriquera.

Y por si aun era poco motivo de satisfacción ese hallazgo de políticos y periodistas duchos en leguleyismo, la Asociación Patriótica ha entendido que las huelgas de los chofers, son un asunto de patriótico carácter, por cuanto lastiman, lesionan y no sabemos si invalidan a la patria, con lo que doña burguesía tiene ahora por seguro el apoyo de las falanges de la A. Patriótica.

A nosotros se nos figura que pretender transformar en cuestión patriótica un modesto boicót, es comprometer el éxito de la acción político-periodística, con vistas al código penal, y por tanto poner en peligro a la misma burguesía.

No se han debido dar cuenta los señores de la A. Patriótica de que todos esos caballeros burgueses son extranjeros y que de consiguiente no es el bolsillo ni la tranquilidad de la patria quienes corren riesgo alguno, sino los de unos cuantos millonarios que no han hecho en toda su vida otra cosa que exprimir a los hijos del país y a sus propios compatriotas, logrando así reunir unos cuantos millones, en tanto que Juan Pueblo y Juan Barrios viven en ranchos y conventillos hediondos y malsanos.

Dejen los de la A. Patriótica a los leguleyos, que aquí, aun con vistas a destruir el Sindicato de Chauffeurs, no se trata más que de una cuestión de dinero; de saber si es o no un robo, o cosa parecida a tal, convenir

en la cesación de un boicót, mediante el pago de una indemnización.

La cuestión es clara: Si usted señor tal, le vende a Fulano, nosotros no le compramos nada. Si usted llega a entender que le conviene más que le compremos nosotros y no Fulano, estamos dispuestos a aceptar su nuevo propósito, pero tiene que pagarnos algo para que nosotros cambiemos de actitud, pues no es cosa de que cuando a usted le parezca tengamos que obrar de un modo y cuando se le antoje de otro. Aquí no se obliga a nadie. ¿Quiere que seamos sus clientes? Pague. ¿No quiere pagar? Pues no seremos clientes suyos. Usted tiene libertad de elección y no puede quejarse si elige una u otra cosa, desde que si paga lo hace porque le conviene y si no paga es porque así le da la gana.

Es un convenio, un contrato, que usted es libre de aceptar o rechazar y que puede romper cuando le plazca.

Naturalmente, los políticos y periodistas leguleyos no lo entienden así, porque no es posible que se salgan fuera del texto del artículo tal de la ley, y ratiocinen con buen sentido, haciéndose cargo de cuánto tiene de humana la solidaridad de los trabajadores y cuál es la psicología de los explotados por los patrones y oprimidos por la autoridad.

Sin embargo, esos mismos abogados de la burguesía encuentran inobjetable que un patrón imponga multas a los obreros y les aplique suspensiones en concepto de castigo, así como que declaren que no se cumplan en sus establecimientos las leyes obreras y confiesen que al reclamarles los trabajadores su cumplimiento habían cometido una falta de respeto, por la cual resolvieron castigarlos.

¿De modo que cual si fueran jueces, los patrones pueden aplicar penas, y se les debe respetar, cometiendo quienes no les respeten un delito de desacato o cosa parecida?

A ver, doña Burguesía, consulte con sus políticos y periodistas-leguleyos, la legalidad de las multas, las suspensiones y demás medidas disciplinarias.

Podemos adelantar a los consejeros de los burgueses, que con todos sus códigos leyes y tribunales, no lograrán nada, pues los chofers, y con ellos todos los obreros, mantendrán los boicots existentes y los ampliarán e intensificarán, a nada que se tomen represalias y se quiera hacer víctima a algún trabajador de lo que no es más que resolución firme de la conciencia de todos los obreros.

Ya lo saben, pues. Complíquen el conflicto si quieren, que tal vez sea lo mejor para fermento de la resistencia obrera.

La justicia yanqui

Los mártires de Chicago y el proceso actual

La gran infamia, el crimen sin responsabilidad de ninguna especie, impone por su hipócrita aspecto legal y la cooperación del Estado y el asentimiento de la opinión pública extraviada, engañada por los jueces, la policía que fraguó el delito y oreó los culpables, y la prensa pronta siempre a horrorizarse con los incidentes de las luchas sociales en tanto que exalta y entusiasma con las «heroicidades» de las guerras, conmovió al proletariado en su época. Y año tras año, la evocación de los mártires de Chicago, cuya memoria vindicó la misma justicia cuando ya el mal hecho no tenía remedio y las vidas truncadas, truncadas quedaban, ha servido para afianzar en los hombres de ideas avanzadas su animadversión a la justicia estatal, cruel, delictuosa, pronta siempre a condenar a inocentes, aun sabiendo que lo son, para calmar con el crimen, el terror de la burguesía, que en cada anarquista presiente un justiciero capaz de expropriar a los expropriadores, a los que detentan toda la riqueza social y los medios de producción y adueñados del poder público afirman su inicua condición de poseedores.

Particularmente este año, esa recordación tiene un carácter especial,

por coincidir la fecha del aniversario de la brutal ejecución de los que la historia conoce con el nombre de Mártires de Chicago, con la revisión del proceso de Sacco y Vanzetti, también como Parsons y sus compañeros de martirio, condenados a muerte a pesar de estar probado hasta la saciedad que no son ellos los autores del hecho de que se les acusa.

No hay como tener fe, confianza, en la justicia norteamericana,—ni en la de ningún Estado—porque sino bastase el razonamiento para convencer de que los jueces se deben a la clase social, política y económica a que pertenecen, de que son parte integrante, el ejemplo citado sería demostración suficiente.

Por fortuna el proletariado mundial tiene hoy arrestos y convicciones que no tenía aun en 1886 y el crimen de Chicago no se reeditará probablemente con Sacco y Vanzetti.

Y esto ya es algo; ya es un consuelo. Es más; es una esperanza grata, porque permite suponer que en plazo corto, el proletariado llegará a hacer imposibles todas las injusticias, desde las de los jueces a las de los gobiernos y los patrones.

Marginales

CON EL PUEBLO

Todo lo que nazca, todo lo que brote con calor de pueblo, nos atrae, nos emociona, nos levanta. Un mito, una emoción, o una silbatina callejera, tiene para nosotros una significación más alta de lo que a simple vista muchos creen. En una fiesta misma donde se entonan nuestros himnos, nos conmueve al evidenciar el espíritu latente de rebelión. Y eso nos basta para sentirnos con él, en la sala o en la calle, puesto que es la voluntad de acción, el ideal en marcha, avanzando.

El pueblo, en común, mas que un ideal, persigue un objetivo concreto liberarse de todos sus opresores. Va tras de todos los pendones que simbolizan su aspiración reivindicadora. Donde encuentre motivos para expresar su descontento, allá va él, con el afán de romper cuanto antes sus cadenas. Y todos estos actos, lo educan y lo han de templar para la acción segura y definitiva. Por eso estamos y estamos con el pueblo en todas sus manifestaciones de rebeldía y de protesta. Es que somos ante todo, hijos de ese mismo pueblo, y en su actividad y en sus anhelos, cooperan y se funden también los nuestros.

Con quienes no estamos y no podremos estar, son con los pastores que han tenido de nuevo los trapos viejos de sus tendencias, y nos gritan contemplativos, anti-revolucionarios, porque distinguimos los zurcidos y descubrimos sus ambiciones!

Iluminen la verdadera ruta, el camino más corto para su emancipación, y allá irá el pueblo.

Y como todo lo que nazca o brote con calor de pueblo, nos atrae y nos levanta, con el estaremos nosotros.

CONMEMORACIONES

Las religiones, las sectas y las instituciones patrióticas, tienen un día del año consagrado a recordar a sus mártires o caudillos. Hacen de ellas un verdadero fetichismo. Le tejen coronas, le cantan himnos y envuelven sus efigies con banderas. A veces ignoran sus obras, y como casi siempre han sido malas, los maldicen el día que los llegan a conocer.

Generalmente, en esas conmemoraciones no se discute el valor substancial que representa para la evolución de la vida social de los pueblos. Que uno se haya dejado quemar por negar o afirmar la sentencia del Padre Eterno, nos resulta una imbecilidad indiscutible. Que un jefe del ejército haya muerto valientemente en un campo de batalla—que muy pocas veces ha sucedido—es la cosa más natural, puesto que cayó ejerciendo sus funciones de criminal. La abnegación del primero, estriba en la supina ignorancia, hija de una época muerta, y el heroísmo del segundo, es la audacia y la astucia del bandolero de leyenda que ha caído en una imprevisa emboscada. Y a todo eso le cantan himnos y le rinden culto.

Pero por encima de esa idolatría ancestral y bárbara que nada aporta para el bien humano, se levantan legiones de sacrificados en aras de un ideal de libertad y de justicia.

ULTIMA HORA

La Alianza Anárquica Internacional, ha recibido de Norte América el siguiente cablegrama:

«Boston 10.—Siéntense aquí efectos agitación mundial, esperando obtener libertad y reconocimiento inocencia Sacco y Vanzetti. Urge, sin embargo, continuar agitación, para conseguir rápidamente logro aspiraciones y evitar tamaña injusticia.

Marinero».

PASANDO EL RUBICON

La fusión que últimamente se ha efectuado entre los comunistas y los que, aun siendo marxistas y partidarios de la mal llamada dictadura del proletariado, se empeñaban en titularse de anarquistas, ha hecho indignar a muchos compañeros, que han creído ver, en todo esto, una especie de apostasía, o un repudio de nuestros principios libertarios.

Puede ser que tengan razón. Pero, aunque duela que algunos elementos que siempre habíamos considerado nuestros, se pasen a los comunistas, no estamos dispuestos a censurarlos, ni a enojarnos con ellos. Al contrario, reconocemos que esa actitud resuelta, los reivindica ante propios y extraños.

Los que individual o colectivamente se han adherido a la conmemoración que los marxistas han hecho del golpe de mano comunista (notese bien, no de la revolución rusa, porque esta es de fecha anterior) han definido lealmente su actitud. Y a pesar de ser adversarios declarados, los consideramos dignos del mayor respeto, porque, en la noble lucha de ideas, siempre se ha de respetar—aunque se les combata—a los que se ponen al frente y con la cara descubierta.

Nuestros ex-compañeros han tardado demasiado quizás, en pasar el Rubicón, pero finalmente lo han hecho y esperamos que ahora, que ya están del otro lado, se dejarán de medias tintas y sabrán ocupar resueltamente el lugar que les corresponde.

La causa anárquica pierde con ellos, un núcleo importante de militantes activos, pero en cambio, está recompensada con creces por la mayor claridad que adquiere en las ideas y por el confusionismo que se evita.

Reciban, pues, nuestras gracias y nuestras... felicitaciones.

"JUSTICIA" POR EL BUEN CAMINO

Justicia encabeza un bello cuento de Tolstoi con un concluyente párrafo, revelador de que va entrando por el buen camino. Nuestras felicitaciones, ya que como el diario comunista y como Tolstoi, estamos convencidos de que para recobrar la libertad no hace falta más que romper los símbolos, el de la dictadura inclusive, cuya fuerza reside en el respeto inconsciente de la multitud, el cual en consecuencia permite exista la opresión.

He aquí las palabras del colega: «En este cuento recogido por Tolstoi de las leyendas populares de las orillas de Volga, el autor nos muestra bajo el símbolo del tambor vacío que la causa de toda opresión reside en el respeto inconsciente hacia la fuerza, y más que hacia la fuerza hacia el mismo símbolo de aquélla. No hay más que romper este símbolo—la piel del tambor que encierra el vacío—para recobrar la libertad».

Nuevos y valiosos elementos que se incorporan a "Trabajo"

La agrupación A. que antes editaba el periódico «La Ruta», ha resuelto suspender su publicación e integrarse a «Trabajo», para consolidar mayormente la vida de nuestro periódico.

Agradecemos a los componentes de esa Agrupación el valioso contributo que aportan a nuestra obra, y mucho más han de agradecerse los lectores, por cuanto desde este número, se han incorporado a nuestra redacción, dos de los mejores elementos con que cuenta la colectividad anarquista de Montevideo, los compañeros: Eduardo G. Gilimón y Francisco San Giacomo.

CUATRO AÑOS DE DOMINACION COMUNISTA

Nunca hemos considerado el número con un argumento fundamental: la verdad puede ser indiferentemente patrimonio de la mayoría como de la minoría. Pero, en las cuestiones sociales, las verdades no se demuestran, ni se comprueban como en los problemas de matemáticas y de física. El número, en ellos, es un factor esencial.

Los fenómenos sociales, como lo hemos demostrado en otra ocasión, a medida que el progreso avanza, extienden su radio de acción en razón inversa al tiempo; y es por esto que, teniendo en cuenta la extensión alcanzada por el actual movimiento ruso, consideramos suficientes, los cuatro años de dominación comunista, para sacar las deducciones que el caso sugiere.

El sofisma marxista, investido por los cuatro costados por la potente dialéctica bakuniniana, y pulverizado luego, por la demostración teórica de Cherkessoff, perduraba todavía en una parte considerable de las masas europeas, y más todavía entre la pequeña burguesía y entre algunos intelectuales enamorados de ese cientificismo de marca germánica, que hizo crisis con la guerra europea.

La burguesía inteligente se adueñó en seguida de él. El viejo marxismo insurreccional, aquel marxismo que llevaba en sí la herencia recibida del '89 y del '48, fué perdiendo poco a poco sus asperezas, para incorporarse definitivamente a las prácticas, sino a las doctrinas, de la burguesía liberal y avanzista. Pero al tener su aplicación, evidenció su fracaso. Para ello bastaron cincuenta años y la experiencia política de naciones como Alemania, Francia, Italia, etc.

Los ortodoxos del marxismo atribuyeron en seguida ese fracaso al método y no a la doctrina; y, con Lenin a la cabeza—según ellos, él es el verdadero intérprete del marxismo—procedieron, en Rusia, a la aplicación estricta de sus teorías.

El marxismo fué impuesto contra viento y marea. Los bolshéviks, con el fin de aplicarlo integralmente, no se detuvieron frente a ningún obstáculo. Establecida su dictadura, toda la vida económica y social del vasto imperio moscovita quedó supeditada al partido comunista. Libertad de prensa, de reunión, de trabajo, de asociación, todo fué abolido en aras a los sagrados principios marxistas. Y cualquier otra manifestación pública o privada, que podía menomar el omnímodo poder del estado, fué reprimida con mano de hierro.

Ningún gobierno del mundo ha tenido jamás en sus manos una suma de poderes tan grande, como el que

actualmente tiene el gobierno comunista. Sin embargo, ninguno fué tan débil como él lo es.

Y si cincuenta años se necesitaron para demostrar el fracaso del reformismo, cuatro solamente fueron suficientes para demostrar lo que Bakounine y Cherkessoff—para no citar a otros—habían previsto.

Si los comunistas fueran sinceros y, después de esos cuatro años, quisieran hacer un pequeño balance de su acción, no podrían comprobar otra cosa que esta: el fracaso del marxismo.

Y ese fracaso se ha hecho evidente en todas partes. Dos años hace, los pueblos de Europa y América, miraban hacia Rusia con el alma llena de esperanzas. Los partidos socialistas, ilusionados por la revolución rusa, repudiaban su antigua acción reformista y, cambiando de nombre, creyeron cambiar también de finalidad.

En Italia, en Alemania y en Francia, se hablaba de la revolución como se puede hablar de la próxima estación invernal. Pero las revoluciones no se hacen hablando solamente; máxime cuando se tiene la concepción que de ellas tienen los comunistas.

La revolución rusa, de la que tanto se han aprovechado, la hizo el pueblo, desde abajo, sin esperar órdenes de ninguno y antes que el partido comunista se conociera.

Pero ahora los comunistas van perdiendo terreno. La Tercera Internacional es una entidad que tiene existencia efectiva sólo en Rusia. La Internacional de los Sindicatos Rojos no cuenta con ninguna adhesión que pueda considerarse valiosa. Los organismos obreros que son verdaderamente revolucionarios, los de Italia, Francia, Alemania, España, Portugal, Norte América, República Argentina, etc., etc., permanecen ajenos a ella, cuando no adversos.

Y en todas partes se hacen las críticas más acerbas y despiadadas a los dictadores comunistas: se les acusa de haber malogrado el éxito de la revolución.

Los que no se han atado todavía a ningún pesebre, los que acostumbran a pensar con su propia cabeza, de la revolución rusa esperan el tercer episodio. Consideran que el primero, derribó el imperio zarista; el segundo, hizo capitular a Kerensky; y el tercero, será seguramente el que ha de derrocar la dominación comunista.

Pero, mientras esperamos ese tercer acontecimiento, debemos reconocer a los comunistas, un mérito por lo menos: el de habernos comprobado el fracaso del marxismo.

El Sindicalismo

Acción contra inacción

De las explicaciones anteriores se desprende esta concepción de lucha: «que la clase obrera no debe esperar de los dirigentes ni de los patronos». Les niega el derecho de gobernar; persigue la supresión de la dominación capitalista y estatal, organizándose, agrupándose en instituciones propias, fijando las condiciones de su desarrollo. Estudia, reflexiona, acciona en el sentido de preparar y establecer garantías y derechos; determina los medios como asegurar esas conquistas y rechaza todo aquello que tiende a hacer del trabajador un sometido, un gobernado. «El obrero debe ser dueño de sus actos y sus acciones; el árbitro de sus destinos».

Esta concepción—que resulta de la práctica y de la vida—hace que el proletariado sea gobernante y gobernado a la vez, puesto que cada día está llamado más a deliberar y accionar. Y cada manifestación de su pensamiento debe ser el fruto del esfuerzo que realiza para convertirse en una realidad viviente y accionante. ¡Cada obrero debe ser un pensador y un luchador!

¿Que aún estamos lejos de tener esta concepción? ¿Que no es la de los obreros en general? ¿A quién se debe esto? ¡No es seguramente a los sindicalistas revolucionarios! Si ellos se esfuerzan para hacer penetrar en el espíritu de los obreros su concepción, si tratan de imprimir ese carácter de lucha a los acontecimientos de la vida sindical, no se ocultan a sí mismos las dificultades y los obstáculos con que tienen que chocar. Saben por experiencia—puesto que son obreros—que es más fácil esperar en un rincón la venida del Mesías—Dios-Estado—del político que tiene que repartir el bienestar entre los hombres; y que es más fácil dejar que algunos obreros luchan solos—mirando como otros combaten—; y que es más trabajoso y lleno de peligros accionar afrontando dificultades y responsabilidades. El productor está tan acostumbrado a esperar todo de sus amos y dirigentes, que con mucha lentitud logra romper costumbres y prejuicios. Gime, se lamenta y deja que todo marche como siempre.

Valor del Sindicalismo

¡Pues bien! En medio de tanta descomposición moral, por encima de tantas bajezas humanas, de tantos apetitos y cobardías, se yergue el sindicalismo. Contra todas las fuerzas del Estado, contra todas las corrupciones de los políticos, contra la explotación capitalista, el sindicalismo incita a los trabajadores a la lucha, los llama a la acción y se presenta como la potencia capaz de regenerar al mundo. Es el instrumento de combate, y mañana será el gran renovador social. Es por ese rol de mejoramiento y de transformación que resultan tantas oposiciones y odios al sindicalismo. Ninguna manifestación social de carácter sindicalista pasa inadvertida. Es siempre objeto de críticas y de odios.

En eso mismo reside su fuerza. Y ha realizado en el terreno de la lucha la oposición existente en el taller, entre patronos y obreros, borrando las divisiones mismas de la burguesía. Para resistirle y afrontarle, se forma el bloque capitalista, lo cual demuestra claramente el valor del sindicalismo. No nos quejemos de los golpes que recibimos, ni de las miserias registradas!

¿Podemos indicar detalladamente la misión de hoy y la obra de transformación? No. Como los pensadores, escritores y filósofos del siglo XVIII no dieron las formas exactas de la revolución que se anunciaba, tampoco nos es posible hacer obra de profetas sociales, ni puede en rigor exigírsenos. Como ellos que miraron el régimen feudal, del mismo modo miraremos el régimen actual.

Ellos trabajaron para establecer un mundo diferente, nosotros trabajamos para formar otro mundo social. Ellos prepararon una revolución; nosotros prepararemos la nuestra. Ellos fueron impotentes para trazar de antemano el plan de su mundo, nosotros estamos en las mismas condiciones. Lo que sabemos es que nuestra fuerza creadora corresponderá a la fuerza que hayamos adquirido por la acción desarrollada en la lucha de todos los días. Y no olvidemos que, a pesar de la grandeza del rol del sindicalismo, esa fuerza no se adquiere sino a fuerza de contratiempos.

El camino a seguirse es accidentado, está lleno de recodos y de precipicios. Para recorrerlo damos y da-

remos más de una vez falsos pasos. No nos inspiraremos siempre con exactitud en nuestra concepción de lucha obrera, porque la acción es ardua, la potencia del adversario es temible y las influencias perniciosas son numerosas.

¡Que se tenga en cuenta que somos una fuerza en formación y que avanza; y que, avanzando, debe luchar contra otra fuerza ya formada y que está instalada en la cumbre social!

¡Que se tenga presente que debemos vencernos a nosotros mismos, y al mismo tiempo luchar contra los adversarios!»

Doble esfuerzo penoso, difícil, lleno de debilidades momentáneas, pasajeras.

El sindicalismo no sigue una línea regular, recta; sube, avanza, desciende, retrocede, para seguir de nuevo avanzando, pero su ascensión es continua; constante. Esa es la imagen de la vida obrera.

Siguiendo esa ruta, dejaremos algunos de los nuestros, desviados y atraídos por la sonrisa seductora del poder o del patronato; tendremos traidores de nuestra clase, y otros, abatidos o acobardados, dejarán la lucha. ¡Muchos caerán bajo los golpes del adversario! Pero, a pesar de todo esto, la clase obrera seguirá su ruta tanto más segura y con firmeza cuanto mayor confianza tenga en sí misma y más se haya habituado a practicar la acción directa del sindicalismo libertario.

VICTOR GRIFUELHES.

DE LA F. O. R. A.

Esta institución de la vecina orilla, nos remite una extensa publicación sobre el sonado *affaire* que ha dado lugar a las conocidas descalificaciones y a las consabidas polémicas que les han sucedido.

La falta de espacio nos impide acceder al pedido de la F. O. R. A. Y además creemos que dicho documento ha de tener poco interés para los compañeros de Montevideo, puesto que todos lo han leído en las columnas de «La Protesta», donde ha sido publicado.

Los que no lo conocen y tienen deseos de conocerlo, pueden solicitarlo a la Secretaría de la F. O. R. A. (Constitución 3451, Buenos Aires) que le será remitido.

Sindicalismo sí...

Para que nos comprendan de una vez los que pretenden implantar la nueva moda política—que no dista de la vieja—e introduciría en los gremios a toda fuerza; para que no se les ocurra que son los únicos finalistas en materia revolucionaria, con miras de establecerse, también, como gobiernistas y parlamentarios y desde aquí libertar al pueblo... vamos a transcribir lo que dice un revolucionario y como establece claro y conciso que no podemos estar de ninguna manera, los que aniamos libertad, ni con los políticos de la derecha, ni de la izquierda, tengan ellos el color que se den a sí mismos.

Si algunos adeptos consiguen, es porque los adeptos, claudican de la verdadera norma revolucionaria; es porque dieron marcha atrás, los unos y los otros que siempre los siguieron, no adelantaron nada.

Al hombre que anhela libertad, nadie es capaz de torcerle el camino. Este imprime en su moral: abolición de autoridad, de política y de gobierno, lámese este como se llame, y he ahí el ideal: el hombre sincero y libre.

Así Salvador Seguí, refiriéndose a los políticos socialistas, dice: «Nuestra unión debe actuar, no con el partido socialista, mas sí contra el partido socialista»...

Esto porque el partido socialista acepta el parlamentarismo y así también sigue aceptándolo el partido comunista. Uno y otro, he ahí todos ellos políticos. Y, sigue diciendo Seguí, en otro párrafo, y este es el más sustancial: «Los sindicatos tienen una misión que cumplir que está fuera de toda influencia parlamentaria y electoral.

¿Es o no sustancial lo que se acaba de decir?

Dice aún más: «Nuestra intervención en las elecciones no serviría sino para dar al régimen político imperante, una inyección que le permitiría vivir artificialmente un poco más».

Quedamos, pues, en que no podemos aceptar sinceridad alguna, en materia política, ni en los de nueva moda, tampoco, lámense como se llamen. De lo contrario, sería renunciar al verdadero máximo de libertad humana.

Hay razón, entonces, para que se repudie la introducción de los subordinados a la política dentro de los gremios, cuando éstos pretenden hacer uso de ella en los mismos.

Así el criterio del sindicalista Seguí y así el de los verdaderos sindicalistas libres.

M. RUX.

Hacia el Sindicalismo Industrial

Se ha objetado al Sindicato Industrial como centralista. A nuestro juicio, es una acusación injusta y que evidencia el desconocimiento del mismo.

El centralismo acumula en un determinado número de individuos las facultades de dirección, absorbiendo la iniciativa y la libre manifestación de los más. La acción queda supeditada a la «orden», y la espontaneidad sujeta a los errores de apreciación y de oportunidad.

Nada tan lejos del Industrialismo como semejante acumulación de la voluntad obrera en manos de un reducido número de dirigentes. Esta fórmula de dependencia, es la fórmula vieja, la fórmula adoptada hasta el presente, representativa de un demócratismo atrasado.

En virtud de la intromisión de los anarquistas en las organizaciones obreras, no ha cristalizado en moldes de rutinismo. Los anarquistas con su espíritu de libertad, con la propaganda continua hacia la superación del individuo y la proclamación de la bondad de los métodos del libre acuerdo, son realmente, los que salvaron la organización actual, de caer en un verdadero centralismo, propio a todos los elementos adventicios al campo obrero. Pero, ha llegado el momento de que estos métodos que han salvado al gremialismo en su faz defensiva, se conviertan en características propias de la organización, y conduzcan rectamente a los trabajadores, en el nuevo terreno de la lucha social, reconstruyendo en su seno los elementos de la nueva sociedad.

¡Precisamente el sindicato Industrial tiende hacer de cada uno de sus componentes un capacitado dirigente de sus propios destinos; desarrolla en las masas obreras el espíritu de lucha y la necesidad de la propia acción. Los I. W. W. hemos llegado a una conclusión terminante respecto al rol de los individuos y de las instituciones: Sabemos que las instituciones no cambian, si su fundamentismo que es el hombre, no evoluciona también hacia un mismo fin. En tanto los trabajadores necesitan de leaders que los conduzcan, la emancipación obrera no será mas que un relieve, una sugestión de los propios leaders.

Los sindicatos industriales, subvierten pues las bases, quitan el poder que las multitudes dan a un corto número y acogen en sí mismos los elementos de reconstrucción y de lucha. Lo que ayer ejecutaba un reducido grupo de elegidos, hoy tiende a hacerlo el organismo todo. Por eso queremos que de los sindicatos surja una ideología propia, idiosincrática de un funcionalismo definido, al cual no pueden desviar ni la inconciencia de las masas obreras, ni la picardía de los dirigentes. Parodiando al mas sabio y bueno de los nuestros: Eliseo Reclus, podríamos decir: los sindicatos Industriales, son la Revolución haciendo conciencia de sí mismos.

Donde esta, pues, el centralismo? El fundamento dinámico de sus métodos es la «acción directa».

«Por acción directa entendemos lo siguiente: que los trabajadores actúen por ellos mismos, en lugar de limitarse a pagar mensualmente una cantidad de dinero más o menos grande a ciertos leaders, o caudillos, o jefes profesionales, para que éstos hagan y deshagan a su antojo, sin contar para nada, en la mayoría de los casos, con la voluntad de las masas». He aquí una declaración terminante contraria en un todo al centralismo.

La adopción de la acción directa, comprendida como queda especificada, imposibilita de hecho, todo intento centralizador. Es precisamente, quitar el derecho de dirigir y proceder por inspiración de un corto número y eliminar el caudillismo dictatorial y centralista.

En lo sucesivo, y de acuerdo con los métodos y propósitos que sustentan el Industrialismo, han de ser los trabajadores del taller o del campo, los que deben plantear y resolver sus conflictos; deben ser ellos, y de acuerdo a las exigencias circunstanciales del medio en que actúan y se desarrollan, los que han de hacer la Revolución.

He ahí, los verdaderos directores y ejecutores del Sindicalismo Industrial: «Lo que nosotros perseguimos es que el proletariado conduzca sus propios asuntos».

JOSE A. GRISOLLA.

LA PROVOCACION DE LOS RICOS

En el tugurio infecto languidece de miseria el hombre honrado, vencido en la lucha feroz del egoísmo brutal de sus propios semejantes.

El ha entregado a los otros cuanto poseía, que era la fuerza creadora de sus brazos de obrero, ahora, no encuentra a quien venderlos, y el pan, que hace falta para alimentar a la prole, falta en su mesa vacía. Más aún la crueldad humana llega en nom-

bre de una ley bárbara a privarle hasta del techo. Por la voluntad del propietario que es la suprema ley en el seno de esta sociedad encanallada, él y sus hijos que se verán arrojados como un andrajo despreciable y sin ningún valor en medio del arroyo.

Pero su angustia no será inútil. En ella han de encontrar todavía los ricos ociosos, y sus desvergonzadas mujeres con motivo de explotación infame, sus almas pequeñas de parásitos alimentarán aún su monstruosa vanidad con la miseria de los desamparados.

La caridad ostentosa, que pasea su lujo insultante ante los ojos de los miserables, a quienes se les ha robado todo, hasta el derecho a la vida, llegará, con su hipócrita compasión, a colmar con una gota más de hiel, el vaso de amargura que apuran los labios abrasados por la fiebre de los que no tienen pan, ni abrigo ni techo.

Es la suprema provocación de la soberbia de los bandidos, a la mansedumbre apostólica de las víctimas que sufren en silencio.

El corazón se oprime al contemplar tanto cinismo, los puños se crispan de rabia, pero la cólera de los rebeldes no estalla aún sobre las cabezas de los grandes culpables.

Una mole espantosa de sombra gravita aún sobre las consecuencias adornadas. El rayo no ilumina sino a trechos con sus cárdenos fulgures la noche de las almas, y éstas sufren en silencio la gran afrenta.

Pero llegará el día en que los soberbios temblarán de espanto, ante el horror de las cóleras desatadas de todos los que sufren por su culpa y la humanidad lavará en un baño de sangre y de fuego todas sus lacras.

G.

Los cristos y sus verdugos

Cristo fué condenado. Era inocente. Los hombres buenos, sensibles, justicieros, de su tiempo, lamentaron el crimen de los judíos y protestaron contra los crucificados. Durante siglos y siglos, siguieron protestando, ya otra cosa no podrían hacer, porque la condena había sido ejecutada.

Otros hombres fueron acusados de culpas que no cometieron. Los hombres buenos, sensibles, justicieros, antes de que la sentencia se cumpliera y el crimen entrara en lo irremediable, hicieron sentir sus protestas, elevando sus clamores hasta los oídos de los jueces sectarios, parciales, injustos.

Y los que en nombre de Cristo siguen odiando a Judas y anatematizando a los verdugos de Jesús, censuran a los que protestan contra los jueces que condenan inocentes, cerrando los ojos a la razón y los oídos a la justicia y el corazón a la piedad.

Pero son hipócritas y se lamentan de los que por haber protestado, han quedado sin trabajo, víctimas de la venganza patronal que los reduce al hambre y los somete a la tortura de la miseria. Se lamentan, sí—léase *El Bien Público* del martes—pero culpan de esa venganza... a la F. O. R. U. Y olvidan a los jueces iníquos. Y a los patronos que son al fin de cuentas quienes dejaron sin trabajo a unos obreros, solidarizándose así con la iniquidad de los jueces condenadores de Sacco y Vanzetti.

Publicación pedida

Compañeros de TRABAJO:

Ruégoles quieran publicar las siguientes líneas, para aclarar una situación que nos ha creado la resolución de la última asamblea de los Obreros en Calzado con respecto al próximo Congreso Obrero.

A pocos días de su realización, se ha resuelto enviar una circular a las organizaciones, para que se aconseje al Consejo su renuncia, y se pase al nombramiento de otro consejo provisorio, para dar lugar a todas las organizaciones, disidentes y autónomas, a poder concurrir al Congreso.

No discutimos si la moción es justa o no. A un mes del congreso la habríamos aprobado. Pero a la distancia de diez días, la creemos impropiciada y fuera de lugar.

Por lo tanto hacemos un llamado a los compañeros que están de acuerdo con este modo de ver, es decir: de la impropiciencia de tal resolución, a que concurran a la reunión de la Comisión el lunes 14 cte. para pedir una reconsideración inmediata, en una asamblea que se hará lo más pronto posible, para luego pasar a tratar la orden del día del Congreso.

Y como la asamblea era poco numerosa, pues hubo 20 votos contra 17, consideramos que hay una razón más, para que un asunto tan delicado sea tratado nuevamente por una asamblea más numerosa.

J. ZANELLI.

Nuestras bases para la nueva organización social

VICENTE.—No vine la vez pasada porque en verdad tampoco puedo estar de acuerdo con el sistema de reorganización como la quieren los comunistas; y para contradecir entre dos no vale la pena. E o de que la justicia burguesa no quedará abolida en su totalidad sino en parte, según el alcance de la transformación obrerista como dice Marx—no es cosa con que los revolucionarios pueden estar tan fácilmente de acuerdo.

SILVIO.—Entonces Vds. creen que una vez destruida la propiedad individual, y abolidos los sobornos existentes, se habrá producido automáticamente la paz en el mundo y la felicidad de todos los pueblos.

V.—No, no creamos eso. Automáticamente no se hace nada, y menos todavía puede hacerse la inmensa obra de reconstrucción social que auspiciamos. Por eso, nosotros estimamos necesaria la dictadura del proletariado.

RUDOLFO.—Así que tú también quieres la dictadura al inicio de la Revolución, durante la Revolución y después de ella para afianzar sus conquistas, también tú la quieres para el período de reconstrucción. Estas preguntas, por lo visto.

V.—Pero nosotros queremos la dictadura nuestra, no la de ellos.

R.—¿Qué intención eres tú! Como si el sistema dictatorial cambiara de esencia con el cambio de los individuos!

V.—Es que siendo preponderantes nosotros, podríamos imponer la reorganización social sobre bases colectivistas.

R.—No te das cuenta del disparate. La reorganización social libertaria, no se puede imponer por la fuerza. Y si existe nuestra preponderancia, eso implica necesariamente la suya dictatorial.

V.—Será un mal, sin duda alguna esa dictadura, pero es un mal necesario, inevitable.

R.—Las mismas palabras que usan ellos, los comunistas, el mismo evangelio de Marx.

V.—Entonces no habrá más remedio que resignarse a la dictadura de ellos; tendremos que aguantarla!

R.—Al escucharte se diría que tu eres enemigo de los comunistas, que al querer una pretensión dictatorial de anarquistas, estaría en el espíritu de todos Vds. el combatir la dictadura de los socialistas; pero en la práctica los vemos de brazos en las campañas anarquistas, en sembrar la cruz en las organizaciones gremiales—para luego, tener el pretexto de regar por la unificación—los admiramos juntos en las manifestaciones dictatorialistas...

V.—Ya sé a lo que te refieres; tomé parte a la conmemoración del 4.º aniversario de la Revolución Rusa, presenciando de toda actitud pariaista dictatorial o antidictatorial—me fui desde el Puerto hasta la Plaza Independencia, yendo a la Revolución y no a la dictadura.

R.—Siempre he sostenido que tienes una buena vez... para jugar a las buchas, o si no te gusta el chiste, para jugar propio a los comunistas y tremendo anarquismo en contra de nosotros. ¿Tu papel que hiciste! Ah, en la Revolución la que tú como obrerista. Con ese principio postrarías a las recepciones que ir a la embajada de Francia, el 14 de Julio, cuando la burguesía conmemora la toma de la Bastilla. Se trata en ese caso también de una Revolución que ha triunfado sancionando los derechos del hombre.

V.—¿Derechos esos, que para conquistarlos, es preciso hacer otra Revolución...

R.—En la misma concepción te has con los comunistas de hoy. Tu mismo aclaraste que después del triunfo de la revolución serían tus acérrimos enemigos. ¿Con que quedamos entonces?

V.—No desviemos; diga Vd. sus puntos de vista, sus programas, sus métodos anarquistas, para la reconstrucción social.

R.—Nosotros, pues, comunistas es para nosotros, el haber el control de la revolución y el libre camino hacia la perfección, nos han oído siempre los obstáculos que se han opuesto primero, las fuerzas brutales de la naturaleza; segundo, el estado de inercia en que casi siempre han vivido los individuos entre sí, como también las varias agrupaciones de individuos. Luego que hay tenido por origen el odio de raza, la cuestión religiosa, la cuestión económica para los pueblos residentes en territorios estrechos o demasiado limitados, la cuestión nacional, política, etc. Y como en toda lucha hay siempre vencedores y vencidos, ha resultado una consecuencia que siempre una parte de la humanidad ha prevalecido sobre la otra que en una forma más o menos tirana fue siempre esclava de la vencedora.

En las luchas que hoy atañen a la humanidad, tenemos todos aquellos caracteres reunidos: nacional, político, religioso, etc., pero lo que más decide la suerte de un hombre, o de una agrupación de individuos, es su condición de vencedores o de vencidos en la lucha económica.

En las mismas sociedades, los vencedores—una exigua minoría—son los burgueses que obran a una gran mayoría de vencidos, que son los proletarios.

S.—De acuerdo con la civilización alcanzada, las conquistas de la ciencia, de las industrias, etc., han llevado a la humanidad al punto terminal del actual ciclo evolutivo en el cual nosotros, los revolucionarios, juzgamos que si por el pasado, por razones históricas o biológicas, la existencia de la humanidad debía estribar en la lucha entre hombre y hombre, en el futuro, la solidaridad tendrá que su titular a la lucha, presentando todos los hombres un frente único para vencer al enemigo que se presenta para resolver, en bruto de la naturaleza, el problema de la existencia de los hombres civilizados. Problema que para todo ser deberá tener la misma magnitud y una común solución.

Esta transformación radical en las relaciones entre hombre y hombre es lo que nosotros llamamos Revolución Social. Ella implica la abolición de todos los privilegios de que actualmente goza la clase que, en la lucha por la existencia ha resultado ser la vencedora.

Pero ella, como dice Malatesta, tiene en su mano el premio tangible de su lucha victoriosa: el gobierno. Esta es toda su fuerza armada e intereses creados que lo defienden. Por eso nosotros hemos siempre previsto la necesidad de prepararse para una lucha violenta, cruenta tal vez como nunca hubo en la historia, para derribar un estado social que con la violencia se nos impone.

S.—Hasta acá estamos perfectamente de acuerdo, no tengo nada que objetar.

R.—Está bien; pero ahora precisamente empezaría nuestra divergencia. Según Vds. en ese mismo momento tendrías que constituir la dictadura del proletariado que sería como un estado rebelde que sucedería al estado burgués.

Ya hemos discutido este punto y esbozado nuestro método revolucionario. Vd. no se ha convencido, porque no hay nada

más difícil que el convencer al que no quiere convertirse. Vamos a ver pues cómo reorganizarnos.

V.—Pero la burguesía...

R.—La burguesía está aplastada por la revolución. No cuenta para nada; tenemos en nuestras manos, los viveros, el agua corriente, los elementos de vestuario, las armas, las usinas de luz, de fuerza motriz, de acción, las fábricas, etc. Todo estará en mano de los varios gremios, se con tirarán otros nuevos para las actividades que todavía no se habían evidenciado; el plan de la revolución no habrá de fallarnos. Aplastada la burguesía hay que vencer el otro enemigo: «Las fuerzas brutales naturales».

Utilizaremos para eso todos los recursos que nos queden de esta vieja sociedad. ¿Cuántos somos? ¿Cuánto trigo necesitaremos? ¿Cuánto tejido, cuero, carbón? ¿Cuál es la materia prima que tenemos? ¿Cuál nos falta? ¿Qué trabajos son de urgencia inmediata? ¿Cuáles los necesarios, cuáles podrían postergarse? A todas estas preguntas tendrían que contestar las organizaciones gremiales de obreros, los dependientes de comercio, los empleados de administraciones públicas, etc. Discutir estos puntos de vital importancia y tomar las resoluciones del caso; nombrar delegados para tomar acuerdos con los demás gremios, para informar y para co-ordinar la acción creadora de todas las entidades.

S.—Y estos delegados nombrados para tomar acuerdos, para informar, etc., no serían tal vez algo como los diputados de una cámara de aquellos diputados que Vds. tanto aborrecen?

R.—No, estos delegados tendrían una función temporánea, o mejor dicho, ocasional.

Vida Internacional

La Argentina vista desde el Cerro

Es innegable que el movimiento revolucionario de la Argentina, siempre llamó nuestra atención por razones que demás estaría explicarlas. Desde hoy tendremos al corriente a los lectores de «Trabajo» con una crónica de los hechos más interesantes del movimiento revolucionario que en ese país se desarrolla.

Allá, también como aquí, ha hecho su aparición esa epidemia tantas veces combatida de «fusión proletaria».

Pero felizmente, la profilaxis anarquista, ha sabido primero evitar su mayor propagación, y luego de extinguirla por todas partes, localizarla en su punto de origen: el marxismo.

En los primeros momentos el grito de fusión había hecho presa en los espíritus intranquilos, en aquellos que ven puramente con los ojos y no con el cerebro. Pero ante la prédica de los anarquistas que no se doblan, ni se marean, ese vano fantasma de la unificación ha tenido que estrellarse llamando a silencio a todos los ambiguos que alardearon de popes. Y era lo inevitable. Jamás fue posible la fusión de ácidos contrarios sin que fatalmente se produjera la explosión de los mismos, que sólo, aislados hubieran obtenido profundos resultados, por cuanto representaban su propio valor.

El «frente único», pero ¿cómo éste no ha existido entre todas las fracciones revolucionarias que marchan más o menos hacia un mismo fin, en los asuntos internacionales, en los motivos regionales, donde la solidaridad contra el orden social presente fue necesaria?

Hemos podido observar que todas las fracciones ideológicas que tenían hecha su composición de lugar por la emancipación humana, se presentaron de frente ante la injusticia y la tiranía, sin más odios ni rencores que los que nutrimos contra los defensores de la sociedad que muere.

Y también entendemos claramente la unificación, la fusión, una «entente» revolucionaria y el llamado «frente único», pero, en el orden general, sintetizándose así: solidaridad contra la resistencia del capitalismo, los abusos estatales, en forma de atropellos a la libertad individual, de imprenta, de reunión; solidaridad frente a los atropellos de la «guardia blanca», en una palabra, nuestra solidaridad contra la ofensa de la burguesía internacional, hacia los revolucionarios y el proletariado internacional.

La pretensión de fusionar entidades distintas con ideas distintas, en un solo organismo es un absurdo y grande error. Cada individuo tiene su meta y se acerca a la colectividad o grupo en que halla afinidad de ideas. Los anarquistas queremos ser tales dentro y fuera de este viejo cascarón del mundo y creemos que así pensarán los que no están de acuerdo con nuestros propósitos.

Pero ello no quita de que no estando en un todo de acuerdo, viviendo cada uno en su entidad ideológica, en un determinado día, a un solo grito, salgamos todos a la calle como un solo hombre contra el enemigo común: la burguesía.

Este es el «frente único», la unificación que anhelamos y que a pesar de los malos pastores se está cumpliendo.

Necesario es un acercamiento entre las dos Federaciones de la vecina orilla. Y bien entendido, este anhelo se cumplirá a medida que se vayan suavizando los apasionamientos que, en los llamados dirigentes de las di-

nal. Irán (como ahora se acostumbra decir) con mandato imperativo, a defender tal o cual cosa, a relatar tal obra; irán empapados de ideas y de argumentos que habrán triunfado en sus respectivas corporaciones, y las decisiones que ellos tomaran no serían leyes para nadie.

S.—Se estaría siempre con el juego de la mayoría que «primaría a la minoría».

R.—No; reurra a cabalidades, amigo; tenga presente que en esas condiciones no puede haber entre los varios productores choques de opiniones por cuestiones fundamentales o de rincón, el mayor espíritu conciliativo reinará entre los trabajadores entusiastas por el triunfo de la R. S. Toda aceptación de pareceres ajenos, toda adaptación, toda adhesión, será voluntaria. Y si hubiese alguien que por intransigencia o por otro motivo quisiera separarse de la mayoría, muy libre sería de seguir, sus inclinaciones de asociarse con sus afines.

S.—Y si la acción de éstos llegara a dañar a los demás?

R.—¿Está pescando argumentos en las nubes Libre; he dicho, serán de seguir sus inclinaciones; y con libertad no se puede menoscabar la libertad de otro, porque entonces «libertad» tendría que ser sinónimo de tiranía.

S.—¿Así que Vd. habría nivelado a todos los individuos? ¿A los profesionales no los ha tenido en cuenta para nada y la obra de ellos será indispensable, tal vez más que la de los simples trabajadores, y será muy difícil efectuar esa nivelación?

V.—Pero, aparte eso, los gremios que estudian el problema de la producción que hacen estadísticas, que toman reducciones, que nombran delegado, los otros que organizan en la defensa de todo posible ataque (o mejor es no de cuidar cualquier peligro) todo esto digo, ¿no es la dictadura del proletariado?

R.—Buscaré contestar brevemente a los dos otra noche. Ahora es tarde. ¡Chau!

SANTA BARBARA.

aciertan a darse cuenta de la causa que haya podido justificar su detención. ¿Qué es lo que pasa en el Sur? Hace ya bastante tiempo que la campaña de los hacendados de la Patagonia tiene algo de misteriosa y que nos hace sospechar que todo obedece a una trastrera maquinación contra los trabajadores partidarios de las organizaciones obreras.

Como se ve se trata de un hecho grave que tiene mayor importancia que la que en el primer momento parece.

Por lo visto la burguesía entiende que ella es la que manda en sus dominios, atacando a los trabajadores en su más perfecto derecho o sea el de la libertad de pensar y de reunirse. Ante este inicuo atentado, es lógico que todos los revolucionarios de la Argentina, piensen serenamente y obren en consecuencia desde sus respectivos organismos de lucha. No es posible permanecer indiferentes ante el desafío que nos lanza la burguesía desde aquellas apartadas regiones, en que quizás cuántas fechorías estarán cometiendo.

Hay que recoger el guante que lanzan al pueblo argentino los caciques y tiranuelos de la Patagonia.

Allí llegan barcos cargados de viveres, ferro-carriles con toda clase de productos; el correo, el telégrafo; pues en las manos de los distintos organismos revolucionarios de la región Argentina, está la fuerza necesaria para aplicar el correctivo que se merecen los dominadores de la Patagonia. Aislados en esa desierta región para que pronto sepan darse cuenta de que los trabajadores son el único factor de la riqueza social y que hay que limpiar esa región virgen, de todos los reptiles que se han enseñoreado de esas tierras, en donde el que allí llega encuentra su infierno. Contra ellos la acción revolucionaria. Las protestas están de más! ¡A la obra, pues!

F. DEL S.

El hambre

Compañera inseparable de la muerte que muestra en su rostro cadavérico el anuncio del fin que se aproxima.

Tortura alucinante de los sentidos que conmueve las entrañas, y va produciendo poco a poco el desgarramiento de todo el ser.

Dolor punzante que hierde las carnes y hace sufrir al desgraciado todos los horrores del ansia insatisfecha.

Martirio obsesionante del deseo, que penetra en el cráneo hiriendo de muerte el cerebro de la víctima.

Rabia loca y feroz de la bestia que quiere devorarse a sí misma.

Desesperación, fiebre, locura.

Después un velo negro, mi negro que va tendiéndose poco a poco ante los ojos asombrados. Un desfallecimiento de todas las fuerzas que nos ligan a la vida. Un sudor frío y viscoso que baña los pobres miembros embotados. Una mancha livida y terrosa que cubre el rostro atormentado. Una débil claridad que brilla como una llama mortecina en el fondo de las pupilas agrandadas por la angustia, y por último la ausencia de todo deseo, de todo dolor y de la vida misma en el cuerpo que aun palpita. Una última vibración, un postre estremecimiento, el último rayo de luz que se apaga y la pérdida compañera de la intrusa, cumplida su triste misión, cierra para siempre los ojos resacas en el último sueño, que ya no ha de tener visiones encantadoras que nos sonrían, ni fantasmas sangrientos que infundan pavor en el corazón que ha paralizado para siempre sus débiles latidos.

GERMINAL.

Calumniadores

Los capitalistas que viven del sudor ajeno, los políticos que engañan con falsas promesas, que no pueden cumplir, a los incautos, los pequeños ambiciosos que en su afán desmedido de conquistar un nombre, que son incapaces de labrarse con los hechos, tratan de menoscabar con la mentira soez la reputación ajena, todos los que en una u otra forma emplean sus pequeñas energías en morder la honra de sus semejantes no son otra cosa que seres despreciables, aunque al obrar de esa manera infame se escuden en un ideal de belleza al que empujan con su innumerable baba de reptiles con solo invocarlo.

Los calumniadores, solo tienen un ideal digno de ellos, el de la infamia, y en sus altares rinden culto en innoble connubio, las almas pequeñas y mezquinas de los malvados, los impotentes y los cobardes.

Los hombres libres tienen en ellos sus más despreciables enemigos. Los enemigos de la libertad, sus más obedientes y sumisos lacayos.

G.

BOYCOTT a la Asociación Española de Socorros Mutuos

El Sindicato Obreros Chauffeurs de Montevideo hace presente al gremio y al público en general que ha resuelto boicotear a la ASOCIACION ESPAÑOLA 1.ª DE SOCORROS MUTUOS

Todos los obreros conscientes deberán secundar este boicott para demostrar al directorio de esta Sociedad lo que significa ponerse frente a un Sindicato. ¡Viva la Solidaridad!

¡OBLIGAO!

He aquí una de las tantas historias simples, verdaderas, que se oyen por boca de humildes obreros leñadores o esclavos de la selva; y que guardan en lo más recóndito de sus corazones, ya como un pecado sin castigo, ya como una falta vergonzosa. Y sin embargo, eso que ellos consideran vergüenza o crimen, no son nada más, en el fondo, que acciones justas ejecutadas por hombres sencillos, altivos y dignos.

¡Oh, cuántos de estos pobres hombres se encuentran aislados de todo contacto humano, apostrofaando al destino!

El sol reverberaba en la copa de los arboles, ni una brisa corría por la picada en que me encaminaba a San Roque; picada hecha por la empresa yerbatera Laranguera. La arena caliente entraba en mis sandalias quemándome los pies. Los mosquitos, las viudas y los tábanos me perseguían; los mamboretas saltones me acompañaban pegados en mis ropas, y delante, los lagartos que dormitaban al sol, corrían desesperados al oír mis pasos.

A un lado y otro de la picada se encuentran grandes estibas de rajas, y de dentro del monte, llegan los secos golpes del hacha; ¡tas, tas! el estruendo del árbol al caer, y los gritos de alegría de los pobres leñadores que lo han tronchado ¡ju! ¡ju!

Llegué al kilómetro 180, allí hay un retiro, es decir, un rancho de caranday que lo habitan los arrieros; hacheros, troperos y cazadores. Converse con ellos, se extrañaban que anduviera por esos lugares paseando solamente y siendo «gringo». Me hacían preguntas sobre los países europeos, de la Argentina y del Uruguay. Cuando les hablaba del telégrafo, de los aeroplanos, de los submarinos, etc., sólo decían con mucha admiración: ¡Es posible! ¿Ahete? (¿será verdad?)

Uno de ellos, el más viejo, un correntino de nombre Fermin Almeida, se hizo amigo y me confió una historia, muy grande, la de toda su vida y titubeaba al contar este hecho: «También fui soldado en el 2.º de infantería y durante siete meses» —dijo el viejo— al tiempo que asentaba el cuchillo de cabo de hueso en la madera del banco en que estaba sentado y siguió cortando el cuero de cervo que tenía suspenso para hacer un maneador. Dando un vistazo al fogón y empujando con el pie a una raja que no ardía, continuó: «En ese último mes tuve un pequeño altercazo con un sargento mayor, por una nota mal hecha en los clarines; se le había hecho cierto al hombre y porque tenía chaquetilla encharretelada y un espadín al costao que le hacía barullo e' tarro, se creía dueño y señor de tuita la humanidad y se engañaba; ¡pucha si se engañaba!»

«Esto era en X... —prosiguió— y hasta si mal no recuerdo en el mismo mes de agosto, cuando el frío está más bravo. Yo... en de veras comprendí que el hombre tenía razón, la nota estaba mal hecha; pero el sargento mayor no se conformó con eso, quería pegarme como a hijo y ya me atropelló fiero hasta hacerme arrinconar en la esquina del cuartel de aonde yo le gritaba: —¡Achuremé mi sargento, que si no me viá perder, achuremé por favor!»

«Y hasta creo que le pedí por mi madre que me vandiase de lao a lao con la espada, antes que me largase castigo y con vergüenza; pero el sargento se conformaba con pegarme unos planazos y gritar pa lo que eram: —¡Tomá —decía— pa poner más atención!, ¡tomá pa no ser subordinado!, tomá... Y yo, ya no pude ver más nada, se me nublaron los ojos y me entró a temblar tuito el cuerpo como una mata e tembleque y saqué dentre mis trapos el compañero de siempre, igual a este que me sirve de herramienta, y comencé a darle fierro, hasta que lo vi tendido y llenó de heridas de aonde chorriaba la sangre!»

El viejo correntino hizo una mueca extraña y mostró sus dientes sucios que ya parecían de perro amenazador o de viejo lobo hambriento, se contrajeron de tal modo sus mejillas y sus ojos quedaron quietos y brillantes en un tan vago mirar, que fué la más grande revelación del crimen que no quería cometer.

Dió un tajo al cuero, levantó la cabeza, giró en el banco y dijo acompañando a la palabra con un energético ademán: «—¡Ya ve usté que juí, obligao!»

José M. Pazmino.

Movimiento Sindical

Del próximo Congreso Extraordinario de la F. O. R. U.

Descartada como posible la adhesión del proletariado organizado de la F. O. R. U. a la Internacional Roja mientras subsistan los motivos que señalamos en nuestro número anterior la más estrecha inteligencia con los I. W. W. resulta para nosotros no solo conveniente sino imprescindible para llegar a la constitución de una verdadera internacional obrera que sea capaz de realizar por sí misma la tarea de emancipar a la clase proletaria.

Estamos de perfecto acuerdo con la idea de realizar una amplia obra cultural, por medio de las escuelas racionalistas que deberán estar sostenidas directamente por los Sindicatos.

Sea también de suma utilidad echar siquiera las bases de una Asistencia Pública Sindical, para lo cual podría ser de un valor inestimable el concurso de los obreros enfermeros, los estudiantes revolucionarios y algunos miembros del cuerpo médico.

Juzgamos así mismo necesaria la constitución de los Comités de fábrica, pero teniendo siempre especial cuidado en que su acción no viniera a parar en una vergonzosa colaboración con los capitalistas. Los Comités secretos de acción podrían prestar grandes servicios a la organización en su lucha contra la prepotencia capitalista.

Respecto a los medios de lucha y la finalidad social que persigue la organización obrera, no puede existir a nuestro juicio disparidad de criterio entre aquellos que confían en la fuerza revolucionaria del sindicalismo sobre la elección de los medios y la finalidad a conseguir. Esta no puede ser otra que la de emancipar al mundo del trabajo de la infame tutela capitalista y estatal, los medios han de ser aquellos que están en concordancia con la acción directa de los mismos trabajadores, vale decir el sabotaje, el boicott y la huelga general.

El pacto federal de la F. O. R. U. con su espíritu altamente libertario, es una garantía para el más amplio desenvolvimiento del proletariado.

No se hace necesaria por lo tanto su reforma ya que las desavenencias que puedan existir en el seno de las masas organizadas se deben a la falta de comprensión de unos y a la ambición encubierta de otros.

Por este mismo el artículo 6.º que niega a los elementos políticos como tales toda ingerencia en los asuntos de la organización y define claramente la posición de la clase obrera organizada frente a todos aquellos que, en su perjuicio, quieren adueñarse de sus destinos, constituye por sí solo la más alta afirmación de la conciencia proletaria.

En los asuntos generales a nuestro juicio existen algunos puntos que es necesario aclarar, para que no haya lugar a confusiones lamentables.

En los próximos inmediatos que está llamada a resolver la organización obrera se señala la conveniencia de entablar una

lucha intensa en pro de la jornada consecutiva de 5 horas.

No podemos hacer objeciones razonables a tan justísimo anhelo. Solo haremos notar las dificultades, pero mejon que insuperables, que sería necesario vencer para lograr tan hermoso objetivo.

Creemos que para una lucha de esta naturaleza se necesita un proletariado dotado de una gran capacidad y una conciencia de clase altamente definida. De no ser así no podemos contar con el mínimo de probabilidad para llevar a cabo tan vasta labor. La disciplina es algo que nos repugna; no así una moral que sea el resultante del conocimiento de los deberes y derechos que deben sernos comunes, si estamos unidos en una aspiración común de liberación.

Y llegamos a otra parte de la orden del día que requiere un largo y meditado estudio antes de emitir opinión sobre los diferentes problemas que en ella se plantean. Nos referimos al artículo en que se trata sobre el proletariado rural.

Detrás de su estudio para el próximo número, contestaremos en éste, para terminar, a las preguntas que se formulan en los incisos a, b, y c del artículo 5.º de la segunda parte de la orden del día.

Creemos que la libertad de imprenta, y con ella la de pensamiento, asociación y reunión son las más preciadas conquistas alcanzadas por la humanidad, siendo por lo tanto, a nuestro juicio, las que debemos defender con más empeño por todos los medios a nuestro alcance contra los avances de las fuerzas ciegas y bárbaras de la reacción.

Esta defensa debiera tomarse a su cargo inmediato la clase trabajadora organizada, valiéndose para ello de sus órganos específicos de defensa y de combate los Sindicatos. Poniendo en juego todas las medidas que acon ejen las circunstancias, inspirándose siempre para ello en los sanos principios de la acción directa y llevando a cabo una acción de conjunto por parte de las fuerzas obreras sindicalmente organizadas para impedir cualquier disposición estatal que pudiera ir en menoscabo de esos derechos que nos son tan caros.

En cuanto a la orientación de los diversos periódicos que se les aparecen en la región, se nota, por desgracia, una lamentable confusión, que solo sirve a embrollar las cuestiones más simples, con la agravante de que los problemas económicos se encierran en una forma demasiado bruta no deñandolos, como sería necesario, las causas que los generan, y equivocados muchas veces, la manera de solucionarlos. En una palabra la prensa sindicalista en general adolece de grandes fallos, y se nota en los trabajadores que la redactan, un escaso conocimiento de los principios del sindicalismo libertario que son los que informan a los obreros informan el espíritu de la organización sindical de la clase trabajadora.

por obreros estibadores y terroistas.

El número de los primeros asciende a 400 sindicatos y a 60 el de los segundos. Las condiciones del trabajo son bastante buenas gracias a la fuerza de la organización.

Después de habernos puesto al habla con el secretario y otros compañeros, seguimos viaje hacia Ant. una donde los trabajadores de puerto se encuentran también organizados, formando una sección de Paranaíba.

Esta organización sostuvo tres luchas habiendo triunfado.

De Ant. nos partimos para Santos a donde llegue sin ningún tropiezo. Apenas puse el pie en tierra firme, a política sin ningún motivo y a pesar de mis protestas, me condujeron a la comisaría, donde permaneci cerca de dos días por no querer darme la dirección donde iba a radicarme. Por fin, a pedido de mi padre a quien había enviado telegrama se me puso en libertad. Una vez libre me dirigí a San Paulo, en donde me encuentro actualmente. En otra correspondencia os informare de la labor realizada en ésta.

Salud y emancipación.

JUAN GÓMEZ,
Delegado en el Brasil.

Resoluciones de los gremios

Unión de Obreros Pintores

(Adherida a la F. O. R. U.)

Entre los acuerdos tomados en una de las últimas asambleas realizadas por esta entidad proletaria, figura una que es todo un exponente de sensatez y de cordura en este momento de apuro, amientos y confusionismos en el seno de las organizaciones sindicales.

Por el se exhorta a todos los sindicatos a que sueten sus actos a una forma de conducta que los eleve ante su propio concepto y el de los demás. Se les recomienda así mismo, la concurrencia al próximo Primer Congreso Extraordinario de la F. O. R. U., único modo de sellar la unión de las fuerzas proletarias.

Al abocarse al estudio de la Orden del Día del Congreso se acordó que las organizaciones autónomas debieran concurrir al Congreso como tales, concediéndoseles derecho a voz pero no a voto.

Sindicato Unico Metalúrgico

(Adherida a la F. O. R. U.)

Comunicamos los acuerdos tomados en la asamblea plenaria de esta entidad en el día 10 de Noviembre, la Junta Central del Sindicato Unico Metalúrgico, elevó a la Secretaría de la F. O. R. U. la siguiente nota:

Compañero Secretario F. O. R. U. Salud!

Comunicamos al Consejo Federal de la F. O. R. U., que el Sindicato Unico Metalúrgico, reunido en Asamblea plenaria el 10 del corriente para discutir las bases del Primer Congreso Extraordinario y tratándose la declaración previa ha re-ucito:

Que deben ser invitadas todas las organizaciones de la región con derecho a voz y voto pero con el deber de quedar adheridas a la F. O. R. U. una vez terminado dicho Congreso y a aquellas que no cumplan dicho deber, sean declaradas traidoras del movimiento obrero.

Las demás bases serán dadas en asambleas posteriores.

Lo saluda fraternalmente por la Junta Central.

Ricardo Rebagliatti,
Secretario General.

S. de R. Obreros en Calzado

(Adherida a la F. O. R. U.)

Esta entidad proletaria en una de las últimas asambleas celebradas al tratarse la forma de prestar la solidaridad a los tra-

bejadores rusos flagelados por el hambre se resolvió cooperar con una cuota de setenta pesos del fondo social y hacer circular en el gremio listas de suscripción voluntaria, fijándose una cuota mínima de un peso para cada donante.

Los fondos recaudados por ese intermedio serán remitidos directamente al Comité Sindicalista con sede en Buenos Aires, para que éste a su vez los remita directamente a las organizaciones obreras rusas para que éstas los empleen en favor de los compañeros hambrientos de Rusia.

S. de Constructores de Rodados

(Adherida a la F. O. R. U.)

Compañero del Consejo Federal,

Salud!

Cumpliendo con un deber sindical me es grato comunicarle por la presente lo acordado en la última asamblea general del gremio realizada el día 1.º del corriente, don de a solicitud de un grupo de agrumiados se resolvió reconsiderar la actitud del Consejo Federal en el tan zaramendo asunto que trajo como consecuencia el alejamiento de algunos gremios del seno de la F. O. R. U. en desacuerdo con el Consejo.

Después de oídos los informes de los delegados uno de los disidentes y otro del Consejo, después de discutirse ampliamente se presentaron tres mociones. Una aprobando la actitud del Consejo Federal que obtuvo seis votos y otra censurando la actitud del mismo que obtuvo nueve votos y la última que tuvo una mayoría de veinticuatro votos por la que se resolvió no aprobar en un todo al Consejo Federal y re-olviendo concurrir al Congreso por entender que la unión del proletariado debe salir del Congreso, nunca alejándose del seno de la F. O. R. U.

La cooperación económica para sufragar los gastos del Congreso, no pudo tratarse por el avanzado de la hora, por lo que se tratará en una próxima asamblea.

Concluyendo anunciando el robustecimiento de la organización obrera como único medio de conseguir la emancipación proletaria.

Por la Comisión,

Marcelino Larrosa,
Secretario.

Sindicato de O. Chauffeurs

(Adherida a la F. O. R. U.)

La Cámara de Comercio del Uruguay ha puesto en movimiento sus fuerzas reaccionarias, para estrechar en un círculo de hierro a los pobres salarios del Sindicato de Chauffeurs, que en su lucha contra la prepotencia y la explotación capitalista, marcha a la vanguardia del proletariado organizado de la región.

Todos los instrumentos de opresión, con que cuenta el Estado burgués, han sido puestos a disposición de los bandos de re-olvidados para empujarlos contra honrados trabajadores que osan rebelarse contra sus iniquos verdugos.

No les bastan las leyes bárbaras que sancionan la más irritante desigualdad económica, que convierten a los hombres en mercancías, en un mundo de explotación, con el espejo diario de que hacen víctima al paupere de esas leyes, a los hombres de trabajo. Quieren más todavía. Privar a estos últimos de todas aquellas armas que puedan servirles para su defensa.

Para los latidos del sudor ajeno constituyen un delito las medidas de defensa que los trabajadores puean tomar para atenuar en parte siquiera la explotación de que les hacen objeto los capitalistas. La práctica de la solidaridad proletaria es considerada un delito con un castigo concuador de todos los delitos.

Los grandes patrones, que vive incondicionalmente los apetitos bestiales de los buitres de la banca y del comercio y canta los al espíritu progresista de los que no hacen nada útil, me su voz de mensajero, veintina de los movidos al ronco ruido de la tierra que pide sangre.

Hay que poner coto a los desmanes de los obreros que se atreven a turbar la placida digestión de los parásitos. Merecedores de la cárcel son los trabajadores que se atreven a lesionar el bolsillo de sus explotadores.

Prenden impedir que el proletariado se actienda, con armas harto más nobles y valiosas que las que sus enemigos usan para atacarle. Pero en los zánganos de la Cámara Comercial, ni sus viles acaylos los periodistas prostituidos, ni junto con ellos los representantes de un Estado injusto y bárbaro han de lograr su intento.

Su rabia impotente ha de estrellarse contra el bloque de granito de la organización obrera, que ha de saber emplear los argumentos más decisivos para hacer entrar en razón a los enemigos de nuestra clase.

Por lo pronto el valiente gremio de chauffeurs, en la asamblea plenaria realizada el 7 de Noviembre, resolvió, con el orgullo que solo pueden sentir los que son honores, recoger el guante que en señal de desafío le atarajaron sus mortales enemigos, esto no se realiza, su moralidad encendida, esto no se realiza, ante la burla acenagosa que han pretendido lanzar contra ellos de sus inermes manos intasustas, el gremio entero por unanimidad reclama para sí la responsabilidad de todo lo actuado por el Sindicato.

Los boicotts decretados contra determinados explotadores no son la obra de uno o dos obreros, son el resultante de la voluntad colectiva de todo el gremio, más aun constituyen el legítimo ejercicio de la solidaridad de todos los demás obreros organizados, que tienen como los obreros chauffeurs un ideal común emancipación, y mientras esto no se realiza, arrancará a sus explotadores todas las venajias que puedan contribuir a mejorar moral y materialmente su vida.

El gremio de chauffeurs ha reafirmado una vez más el espíritu de lucha que le anima y ha escrito una página de gloria en sus anales.

Adelante camaradas, hay que estrechar el cerco para abatir cuanto antes la batalla del privilegio, conquistando para nosotros y nuestros hijos la libertad que se nos ha robado.

Con los obreros Chauffeurs han de estar en todos los momentos los trabajadores todos.

S. de R. O. Enfermeros y Anexos

(Adherida a la F. O. R. U.)

Las autoridades de la Asistencia Pública siguen empujadas en su criminal propósito de mantener al gremio de obreros Enfermeros en una situación intolerable por lo injusta. Aun no ha comprendido que las jornadas extenuantes que realizan estos trabajadores constituyen un atentado de esta humanidad, que ellos los encargados de velar por la salud pública, menos que nadie debieran consumir.

En el cerebro más rudimentario no cabe que un hombre realice sin interrupción un

trabajo penoso, no teniendo un descanso racional para reponer en parte las energías perdidas. Sin embargo, esta monstruosidad cabe en el privilegiado cerebro de nuestros hombres de ciencia que tienen bajo su tutela los destinos de un número considerable de trabajadores. Para estos señores el ser humano puede muy bien realizar el trabajo más agotador durante meses consecutivos sin que tenga necesidad de descansar un solo día.

No puede negarse que los títulos universitarios no bastan para puir el espíritu de cierto bruto. Animales inferiores eran antes de ingresar a las aulas, y en el mismo punto de la escala zoológica continúan, a pesar del título conseguido.

Es que para ser hombre no es suficiente desarrollar la inteligencia, hay que tener además un corazón bien puesto, y esto, por desgracia, es lo que les falta a la mayoría de nuestros laureados.

Los obreros enfermeros no tienen que esperar nada de estos seres desprovistos de sentimientos humanitarios, su anhelo de justicia solo ha de ser compartido por el corazón del pueblo que sabe vibrar con el dolor de todas las víctimas.

Obreros Sombrereros y Anexos

(Adherida a la F. O. R. U.)

Es vergonzoso el estado de indiferencia en que han caído la mayoría de los componentes del gremio de sombrereros.

Con decir que hace más de cinco meses que no puede realizar asamblea nuestra sociedad está dicho todo.

¿En qué piensan los camaradas? ¿En de esta manera como nos libraremos de la odiosa dictadura burguesa? ¿O por ventura el gremio ha realizado ya todas sus conquistas?

Reaccionemos compañeros, que la hora no es de indecisiones y cobardías. Concurramos a nuestra sociedad. Fortalezcamos sus filas, y no demos al resto del proletariado al triste espectáculo de nuestra falta de espíritu de lucha.

Concurramos a las asambleas, que hay problemáticas trascendentes que requieren nuestro concurso para poder solucionarlas satisfactoriamente.

Federación Obrera en Carnes

(Adherida a la F. O. R. U.)

El Sábado 12 de Noviembre a la hora 20 realiza asamblea general esta entidad proletaria en su local social República Argentina 202 (Villa del Cerro) para seguir estudiando la Orden del Día del Primer Congreso Extraordinario de la F. O. R. U.

El Miércoles 16 a la hora 20 en el mismo local continuación del estudio de la Orden del Día y asuntos varios.

Dada la importancia de los asuntos a tratarse se exhorta a todos los obreros federados a concurrir a dichas asambleas.

S. de R. de Obreros Panaderos

(Adherida a la F. O. R. U.)

En su local social, Medanos 1494, realiza asamblea general hoy Sábado 12 de Noviembre a la hora 20 para considerar una importante Orden del Día.

Se requiere la asistencia de todos los obreros panaderos que se interesen por la buena marcha de su entidad, por ser asuntos de suma importancia para el proletariado en general y para el gremio en particular los que han de tratarse.

S. de Trabajadores de Barracas

(Adherida a la F. O. R. U.)

Compañero Celestino González Secretario de la F. O. R. U.

Salud!

Reunido nuestro gremio en asamblea general el 25 del mes ppo., ha acordado lo siguiente con respecto a la declaración preta del próximo Congreso a realizarse:

1.º Todas las organizaciones adheridas y autónomas deberán ser invitadas al Congreso teniendo voz, pero no voto, dándose además amplias facultades para adherirse o no a la F. O. R. U. después de la clausura del Congreso.

2.º Sin otro particular la saluda fraternalmente por el Sindicato de Trabajadores de Barracas.

Jesús Mira,
Secretario.

Es digna de mención la organización de este Sindicato pues, a pesar de los contratiempos que ha sufrido, hoy los compañeros trabajadores de barracas, cumplen altamente con su deber. Y prueba de ello, son las últimas asambleas y los asuntos que se trataron.

El viernes 18, se celebrará asamblea general de gremio, en Galicia 1280. Recomendamos a los delegados activen la propaganda, que de ellos depende la buena marcha de la organización.

S. de O. Albañiles y Anexos

(Adherida a la F. O. R. U.)

Compañeros: Todo albañil que se interese por la orientación del Sindicato, no debe faltar a la asamblea que se realizará el sábado 12 del corriente en nuestro local social calle Galicia 1280, a las horas 20.30; para tratar la importante orden del día:

1.º Lectura del acta anterior; 2.º Balances; 3.º Orden del día del Congreso Obrero; 4.º Asuntos varios.

F. de Obreros Vidrieros y Anexos

(Adherida a la F. O. R. U.)

Esta Federación convoca al gremio a la asamblea general que se realizará el próximo domingo 13 del corriente a las 9 a. m., en el local de la calle Agraciada 121, para tratar la siguiente orden del día:

1.º Lectura del acta anterior y correspondencia.

- 2.º Renuncia del secretario y pro-secretario.
- 3.º Nombramiento del delegado ante el Congreso.
- 4.º Asuntos varios.

Sindicato Obrero del municipio

(Adherida a la F. O. R. U.)

La Comisión Directiva de este Sindicato, considerando la importancia de los asuntos que han quedado pendientes, en la última asamblea, ha resuelto convocar, nuevamente al gremio para el sábado próximo, día 12 del corriente, en el local y hora de costumbre.

Del Comité pro presos de la F. O. R. U.

Este Comité invita a todos los trabajadores a concurrir a la velada que se dará hoy Sábado en la Casa del Pueblo a beneficio de la Biblioteca del Sindicato Peones de Barracas y del Comité Pro Presos de la F. O. R. U.

Concurrir a ese acto es deber de todo obrero consciente.

"LA REVISTA OBRERA"

Explicación necesaria

Varios compañeros, por carta algunos, personalmente otros, nos indican la necesidad—según ellos—de que aclaremos «eso» de: al margen o por arriba de todas las banderías y agregan que eso les huele a camaleonismo... Bien; sépase que «La Revista Obrera» no será un periódico de combate y si será de estudios sociales, de encuesta y de polémica y que por lo mismo no puede, ni debe encerrarse en ningún sistema o dogma; sino que sus páginas deben estar y estarán a disposición de todos los sociólogos revolucionarios.

Queremos que LA REVISTA OBRERA sea y lo será: amplia tribuna libertaria de libre exposición y libre examen.

¿Definiciones? Nos parece haber estado siempre definidos. Anarquistas desde hace muchos años, jamás nos hemos dejado arrastrar por ningún oportunismo, ni ante la casi general obsesión dictatorial hemos jamás abdicado de nuestro ideal: acracia.

Ayer cuando los NO DICTADORES eran unos cuantos «locos», «crystalizados» y «anti-revolucionarios» éramos de éstos y seguimos hoy siendo los mismos; y esto no es bandera, no señores. Esto es convicción y firmeza en las ideas. ¿Estamos?

EL GRUPO EDITOR.

Buenos Aires, Noviembre 1921.

Agrupación Libertaria "Verbum"

Un grupo de camaradas, jóvenes y entusiastas, ha constituido una agrupación con el título que nos sirve de epígrafe.

Estos buenos compañeros consideran que en los actuales momentos faltan—en el número requerido—los elementos necesarios para propagar desde la tribuna nuestros ideales libertarios. El objetivo de la naciente institución es el de capacitar para esta labor a los que mayores predisposición tienen para esa clase de propaganda.

Respondiendo a esta finalidad, la agrupación se reunirá periódicamente, y en cada reunión, uno o más de sus componentes, tendrá la misión de disertar sobre un tema determinado. Y eso será un ejercicio doblemente provechoso. Mientras el que expone se va ejercitando a hablar en público, los que escuchan adquieren o precisan conocimientos.

Esta especie de mutua enseñanza podría completarse por medio de lecturas comentadas o de conversaciones familiares dadas por elementos preparados.

Como se vé, los propósitos que la agrupación persigue, no podrían ser mejores. Los camaradas que quieran adherirse, podrán hacerlo, enviando su adhesión a la redacción de este semanario.

Periodismo

Hemos recibido las siguientes publicaciones:

- «Prometeo», de la Asociación del Paraguay, No 324.
- «El Peludo», de Buenos Aires, No 30.
- «El Obrero Panadero», de Buenos Aires, No 49.
- «La Batalla», de Montevideo, No 234.
- «Germinal», de Montevideo, No 24.
- «El Obrero Tranviario», de Buenos Aires, No 32.
- «Acción Comunista», de Rocha, No 3.
- «La Tierra», del Saito (R. O.), No 65.
- «La Acción Obrera», de San Juan (R. A.), No 15.
- «El Socialista», de Antofagasta (Chile), Nos 1129-1136.
- «Labor», Órgano de la S. O. M. de la Limpieza Pública de Montevideo, No 1.
- «Renovación», de Asunción del Paraguay, No 9.
- «El Libro Pensamiento», de Montevideo, No 22.

A LOS LECTORES DE Bs. AIRES

Puntos de venta de TRABAJO

- Kioskos:
 - Calle Condes y Callao.
 - Rivadavia y Callao.
 - Rivadavia y Paraná.
 - Av. de Mayo y B. Irigoyen.
 - Av. de Mayo y Lima.
 - Av. de Mayo y P. del Congreso.
 - B. Mitre y Pueyrredón.

Los días lunes solicitarlo a los canales.

Precio de venta: 10 centavos.

Suscripciones y paquetes: dirigirse al S. P. Dean Funes, 1075.

Buenos Aires.

Consumir Carveza - Montevideo, es traicionar la causa del trabajo.

¡BOYCOTT! ¡BOYCOTT!

Demanda por la F. O. R. U.